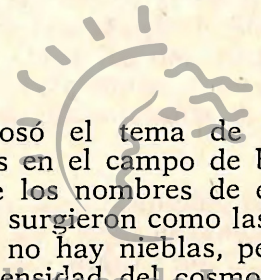


## Los olvidados

---

Por Emilio ROMERO



Siempre me acosó el tema de "Los Olvidados", por no decir los muertos en el campo de batalla de la literatura. Acudían a mi mente los nombres de escritores de indudable mérito y calidad que surgieron como las auroras esplendorosas de los países donde no hay nieblas, pero que muy pronto se perdieron en la inmensidad del cosmos como una dispersión rutilante de meteoritos en la noche. En mi opinión las historias de la literatura de las naciones no solamente deberían ocuparse de las cumbres intelectuales y literarias. Por debajo de ellas como en las faldas de un nevado, existen capas geológicas y un magma sobre las que se eleva el picacho glorioso y cubierto de nieves. Los escritores de segundo orden, previa calificación de méritos y juicio de los motivos de su paso fugaz, deben ser estudiados si no en su obra literaria, por lo menos como fenómeno, como hecho social que forma parte de un proceso general en el desenvolvimiento cultural de una nación.

Mientras formaba un fichero con los datos generales de los escritores del Perú nacidos en las provincias, que son los que forman la mayoría de los olvidados, ha surgido repentinamente una nueva posición revolucionaria y nuevas actitudes en la investigación. Los sociólogos han renovado los métodos y la concepción del fenómeno social contemporáneo penetrando en la

comunidad y en el alma humana. Las nuevas generaciones, por otra parte, han iniciado un enjuiciamiento de la actitud de las pasadas promociones, aunque con el objeto exclusivo de hacer resaltar una pretendida superioridad de la actual, al declarar caducas o fracasadas a las de ayer.

Esta nueva posición revolucionaria en la investigación del proceso literario, de la evolución intelectual peruana, está siendo felizmente desarrollada por los jóvenes sociólogos quienes desplazan a los críticos literarios de paso o a los comentaristas breves de las secciones bibliográficas de las revistas. Podemos señalar a uno de los grandes olvidados, a CARLOS OQUENDO DE AMAT, como el primero de la nueva serie de poetas y escritores que están siendo re-descubiertos con esa nueva valoración.

Mucho tiempo antes de la re-edición de *Cinco Metros de Poemas*, en la Universidad de Arequipa empezaron a interesarse por la vida y el tiempo del poeta puneño. En Lima se continuó investigando más. Su ambiente familiar, sus amistades de Colegio; sus medios de subsistencia; su angustia y su dicha pasajeras.

Otro sociólogo joven y de un futuro promisorio para el Perú, Antonio Rengifo, estudia la figura de Exequiel Urviola, un revolucionario precursor, Don Quijote que arremetía contra los molinos de viento de los terratenientes y en defensa de la dignidad y de la vida del campesino peruano.

"Los Olvidados" serán recordados para siempre si se les busca por ese camino y muchos prestigios grabados en el mármol serán quizá re-ubicados si la investigación continúa en el Perú por esos cauces, traspasando al otro lado de los textos, para encontrar al hombre autor, a su época, a su oportunidad. La historia social del Perú, el proceso de nuestra intelectualidad, la curva de nuestros pensamientos y de nuestra angustia cobrará otra imagen. Y de ella sin duda surgirá otra interpretación.

Los tratadistas de ayer examinaron de paso y frívolamente el fenómeno, pero más que el fenómeno, la forma literaria y luego de un diagnóstico rápido y al paso, el libro de poemas, de cuentos, de relatos o de prosas iba al canasto de "los olvidados". Ahora estamos empezando a revisar con la búsqueda de otros factores, invirtiendo los términos. Buscaremos al hom-

bre, a su tiempo y a la nación en su estado general de atraso, de miseria o de ignorancia y en ese cuadro debemos situar al intelectual, al escritor o al poeta.

Después de todo, en el Perú no hemos logrado formar un cuadro singularmente original y grande en el campo de la literatura o del pensamiento. Debemos reevaluarlo y evaluarlo para trazar los contornos de una nación que tiene profundas raíces en la pre-historia y que sigue luchando con denuedo por mantener su personalidad y lograr sus ideales de justicia que no cambian aunque el mundo se transforme en los campos de la ciencia y de la inteligencia humana.

Es curioso advertir que en el Perú, siguiendo una tradición monárquica y virreinal, no suelen admitirse sino unas cuantas figuras gloriosas en la literatura. Sólo aceptamos un gran novelista. A su muerte posiblemente su fama sea heredada por otro grande. Los demás tienen que esperar una vacante en el Olimpo del Perú donde sólo ha habido un poeta, un novelista, un gran pintor o escultor de primera categoría. Los demás pasan al olvido. No sería extraño encontrar este mismo criterio en otros órdenes de la intelectualidad.

Para sacar del limbo del olvido a los demás, no hay otro camino que el de enfocar el proceso literario desde otro ángulo que sea realista y justo. El Perú no tiene la tradición de varios siglos de cultura occidental, de luchas universitarias, de escuelas filosóficas, doctrinas o corrientes artísticas, literarias, científicas o económicas. Carecemos de la profundidad europea para pretender que en nuestra literatura tengamos la creación trascendente de un Joyce, de un Kafka, de los poetas simbolistas de Francia, etc.

En el Perú el proceso literario en su iniciación o en su desarrollo tiene que ser enfocado como fenómeno social. La mayor parte de la producción literaria de "los olvidados" tiene una raíz social. Casi todos los escritores de las provincias peruanas sintieron la gran voz y escucharon las trompetas del juicio final. Esos olvidados pudieron permanecer callados e impasibles ante la situación triste de los indios. Habrían llegado a ser prestigiosos magistrados y latifundistas. Muchos habrían encontrado el camino que termina en una Senaduría de la República o en una situación económica firme. Pero sintieron el llamado de la justicia en la comunidad donde vivían y fueron conquistados por la magia telúrica de los paisajes en

forma absoluta, hasta convertirse en criaturas de la flora y de la fauna donde nacieron y con cuya gea se identificaron para siempre.

Los que se quedaron en provincias insistieron en su lucha: es el caso de Clodoaldo Espinoza en Jauja, de Luis Velazco Aragón en Cuzco, de Lizandro Luna y Alberto Cuentas Zavala en Puno y unos pocos más que permanecieron en sus miradores andinos para lanzar de tiempo en tiempo sus galgas y sus pedradas de honderos. De los que salieron de la provincia para radicarse en Lima, emergiendo de la esfera mágica del paisaje, debe mencionarse quizá a José Varallanos como a uno de los más grandes entre los olvidados, pese a que su prestigio ha sobrepasado las fronteras nacionales.

Por ejemplo, se ha olvidado también al grupo de escritores puneños de la generación del Centenario tales como Arturo Peralta (Gamaliel Churata), Emilio Armaza, Alejandro Peralta, Dante Nava, Emilio Vásquez, Luis Rodríguez, Mateo Jaika, Aurelio Martínez y otros. Rescatados al prestigio nacional por intervención extranjera, como la de Luis Monguio, han permanecido como un grupo literario regional. Algo así como los escritores gallegos o catalanes en la literatura española. Pero se olvidó que antes que creadores de literatura, los poetas de ese grupo fueron los primeros rebeldes, los primeros revolucionarios, los primeros que clamaron por una reforma agraria que nunca llegó en su época; por una justicia jamás cumplida. Mencionar eso era alterar el "orden público" y era más cómodo considerarlo como una fantasía literaria. Algo semejante hicieron los españoles, en la época de la Independencia, con la poesía de Gabriel Aguilar, con las décimas escritas en la cárcel del Cuzco antes de su martirio. Cosas de "visionarios" y de soñadores.

Unos y otros, los que han quedado en las provincias y los que han abierto surcos en la capital, forman un núcleo valioso y digno de ser estudiado en un seminario para que las nuevas generaciones sepan a qué atenerse antes de llamar "generación caduca" o superada a los olvidados. Lo justo sería realizar un paralelo entre los 18 a 20 años de la juventud de ayer y los 18 a 20 años de la juventud de hoy. Sería justo hacer un balance de épocas y de generaciones equivalentes en su respectivo tiempo. Las comparaciones entre un joven escritor de hoy, premunido de su vigor y de su equipo de ideas actuales para enfrentarse con la obra de los jóvenes de ayer, de igual

edad entonces, parece un duelo a muerte con armas desiguales.

En muchas Universidades del extranjero los estudiantes y profesores interesados en conocer la realidad social de América Andina han utilizado la célebre novela *El Mundo es Ancho y Ajeno* de Ciro Alegría como un documento para el estudio de la comunidad indígena. Parece que la novela de Alegría hubiera sido más apreciada por su aspecto social que por el puramente literario. Ese antecedente lo invocamos para un estudio de la producción de "los olvidados" con el fin de extraer como de una valiosa cantera una serie de observaciones y constataciones de gran importancia social para su época y aun para la actual. Si hay algo que valga literariamente, debe anotarse o desecharse pero previo un estudio y un análisis, una tarea crítica, que pocas veces ha sido ejercitada en el Perú en forma imparcial y profunda con la producción peruana. Generalmente el ditirambo resuena con ecos de trueno en las peñoleras andinas, repercutiendo larga e infinitamente hasta que se pierde en el viento.

Con este sistema, puede adelantarse que gran parte de la producción literaria peruana del medio siglo pasado, especialmente la surgida en las provincias, es de carácter social que ha adoptado una forma literaria como sistema de expresión en razón de las imperantes estructuras sociales y políticas, las mismas que no daban paso a una forma francamente combativa, por lo cual fueron encarcelados José Santos Chocano en el siglo pasado y en el actual la mayor parte de los escritores disidentes, llamados "de izquierda", sin fundamento filosófico o político.